

## Gatos

■ La proverbial rivalidad entre perros y gatos no es nada comparada a la que existe entre los humanos, que son partidarios de unos u otros. Háblele Ud. a un dueño de perro sobre las virtudes de los gatos, para que éste le rebata más con ladridos que con razones. Haga lo propio a un amante de los gatos y es difícil que no salga de la discusión con más de un rasguño.

A la larga, en esta doméstica disputa los gatos salen perdiendo. Toda la publicidad se la han llevado los perros, destacándose la virtud de su fidelidad y, de paso, echando barro a la reputación de los felinos, calificándolos de hipócritas y traicioneros.

No obstante, no son pocos los nombres ilustres que se inscriben en las minoritarias, pero siempre entusiastas filas de los hinchas de los gatos; y la historia registra más de una anécdota en que un doméstico felino hace de jovencito bueno del cuento.

Para principiar por los primeros, está el ilustre nombre de Lope de Vega. Por más que los amigos de los perros en siniestra confabulación hayan pretendido que se olvide el poema, éste existe. Se llama "La Gatomaquia" y es una alabanza de comienzo a fin a las virtudes gatunas. En él leemos:

"Era el gatazo de gentil persona  
y no menos galán que enamorado".

Y más adelante el poeta se pregunta,  
lleno de admiración:

"¿Qué cosa puede haber con que  
/se iguale  
la paciencia de un gato enamorado?"

Siglos más tarde, otro español ilustre, Pio Baroja, alabaré la perfección del gato en esta frase: "algunos tipos de animales, como por ejemplo el gato, son demasiado perfectos para evolucionar". Y, efectivamente, hay que reconocer que, extrañamente, las más antiguas reproducciones que existen, sea en pintura, dibujos o cerámicas, de figuras de gatos tienen las mismas características que les conocemos hoy.

En el campo de la plástica hay pintores que deben su fama a los gatos. Es el caso del suizo del siglo XVIII, Godofredo Mind, que debe su extraor-

dinario renombre a la forma cómo pintó, en vividas actitudes, a miles de gatos, y que le valió el apodo de "El Rafael de los gatos". Cuando alguien alababa su prodigiosa técnica, el suizo se limitaba a decir, m destamante: "El mérito es de ella, indicando a su modelo preferida, su inseparable "Minette".

Y si de fidelidad se trata, la historia recoge el caso de "Kroumir", el gato del famoso periodista francés Enrique Rochefort, de quien era tan inseparable que cuando su amo murió se negó a probar alimentos y falleció de inanición diez días después. Sus restos fueron sepultados con los honores del caso en el cementerio de animales de Clichy, bajo un monumento en que se lee un epitafio dando cuenta de su fidelidad.

Recientemente, en los Estados Unidos, ha sido publicado un libro que se llama "El gato inteligente", que contiene un test para probar el coeficiente intelectual de los gatos. El libro, editado por The Dial Press, para quien se interese encargarlo, se está vendiendo como pan caliente, con el único problema de que algunos dueños de gatos han comprobado, entre enternecidos y ofendidos, que el coeficiente mental del gato, según el test, es superior al de ellos mismos.

Mi perro dashund, que siempre me acompaña mientras escribo estas reflexiones, está dando muestras de inquietud. Con su intuición canina ha comprendido que lo que estoy escribiendo no favorece sus intereses y me mira con ojos acusadores, como diciéndome: "¡Te has pasado al enemigo!"

No, mi fiel, pequeño y peludo dashund. No es eso. Es que, de vez en cuando, hay que ser equitativo y tener alguna gentileza con el rival. Además, acuérdate que, como dice mi sobrina, tu principal virtud es tener costumbres de gato.

Y el perro me queda mirando, sin saber si ladrar o maullar. ¿Servirá el test que contiene el libro "El gato inteligente" para medir el coeficiente intelectual de mi perro?

Por si acaso, lo voy a encargar.  
**PARTIQUINO**